

El nuevo año y su primer nacimiento: sexo y género

Sólo hace unos diez años en castellano no existía problema de género. Pero entonces alguien tuvo la ocurrencia de soltar un doblete al estilo de *los vascos y las vascas* o *los ciudadanos y las ciudadanas*. O quizá no fue ocurrencia, sino copia (adaptada para nuestra lengua) del doblete anglo-americano *he or she*, entonces ya bien rampante por países anglófonos. Lo que ese listo (anónimo y por tanto de sexo desconocido) no comprendía es que el castellano (y el resto de las lenguas románicas: catalán, gallego, portugués, ...) poseen desde siempre un fenómeno gramatical (no político ni lógico ni poético ni metafísico) llamado “género”, algo que el inglés no tiene. La irrupción de *he or she* (y sus variantes) en inglés por tanto empieza y acaba ahí, sin repercusión en el resto de las palabras y expresiones de la lengua. En castellano, en cambio, la extensión del virus *vascos y vascas* (inevitable si no se lo detiene) afectará a cientos si no miles de palabras y expresiones, introduciendo caos donde antes no reinaban sino paz y orden ...

La constatación cotidiana es de que la ola *vascos y vascas* continúa haciendo camino. Es desde luego evidente que no retrocede, imagino que porque una vez que un individuo concreto (tampoco importa su sexo) pasa este Rubicón le resulta difícil desandarlo, tal como sucede con el fumador tras su primer pitillo. Y similares. Pero la ola no sólo no cesa, sino que avanza: cada día o casi se oye un doblete de labios de alguien antes abstemio. De seguir así las cosas, pronto será ya demasiado tarde para detenerla: las lenguas tienen su propia dinámica que una vez alcanzada la masa crítica sus hablantes ya no pueden controlar: ¿quién soñaría con eliminar ahora el “leísmo” aunque se lo propusiera, por ejemplo? Invito aquí al lector a que eche una ojeada al texto de la constitución de la República Bolivariana de Venezuela (<http://www.constitucion.ve/constitucion.pdf>) para que sienta en su propia carne el panorama que arrastra la ola en cuestión.

Peor aún. No bastará con eliminar el *vascos y vascas* del pensamiento ni con morderse la lengua cuando la frase quiera abandonar la boca: tales actos son factibles y relativamente fáciles de ejecutar porque suceden al nivel de la conciencia. Pero el microbio del *-os* y *-as* que ya circula opera ante todo en el inconsciente, como suelen hacer los entresijos gramaticales de las lenguas: piénsese otra vez en el leísmo. ¿Y qué hablante (del castellano u otra lengua cualquiera) puede sentarse con papel y lápiz y escribir la gramática real y completa de la lengua que habla, como podría (teóricamente al menos) dibujar su propio retrato mirándose al espejo?

Observemos un caso específico, entre los muchos existentes. Con la arribada del nuevo año llega en los medios la carrera por descubrir el nombre de su primer recién nacido y el lugar del evento. Se podrá pensar, acertadamente, que la concreción del individuo en cuestión elimina la posibilidad de uso del doblete, y en efecto así es. Sin embargo, el virus del *-o / -a* también aflora de modos indirectos, y por tanto sutiles, aunque no por ello menos reales, que dan fe de su grado de penetración en el inconsciente de algunos hablantes, profesionales de la prensa obviamente incluidos.

Leo en un diario español de gran circulación y envergadura (por discreción no revelo nombres ni particulares):

“La primera catalana, y española, de 2012 se llama Diana. Nació ayer en el hospital de Mollet del Vallès (Vallès Oriental) a las 0.00 horas.”

La inmediata tarea del lector es obviamente la de descifrar el texto a la luz de su conocimiento de la lengua (recordemos, subconsciente en su mayor parte), gramática incluida. El mío nativo del castellano me lleva a interpretar que un bebé llamado Diana es la primera niña nacida en Cataluña y España en el año 2012: es eso lo que el texto de la noticia literalmente nos está diciendo. Deja, por tanto, abierta la posibilidad de que un bebé varón haya nacido antes que ella. Y no sólo la deja abierta, sino que implica razonablemente que en efecto es lo que ha sucedido. Si la intención del texto fuera en cambio la de informar que no ha nacido nadie (sin especificación de sexo) antes de Diana, se esperaría que la redacción fuera otra, como sigue:

El primer catalán, y español, de 2012 se llama Diana. Nació ayer en el hospital de Mollet del Vallès (Vallès Oriental) a las 0.00 horas.

Ahora sí que no hay posible malentendido. ¿Por qué? Porque “catalán y español” por definición no da información de sexo y por tanto incluye la posibilidad de ambos. Por otra parte, al decir “se llama Diana” tiene que haber sido niña, al ser *Diana* exclusivamente nombre de mujer. Por lo tanto ahora sabemos que el primer nacimiento en efecto ha sido el de la niña Diana, y por tanto que no ha nacido ningún otro bebé (ni varón ni hembra) antes que ella.

Si continuamos leyendo la noticia que estamos analizando veremos que es esto precisamente lo que quiso transmitir el periodista:

“Diana ha sido el primer bebé de 2012 en Cataluña, al nacer a las 0.00 horas de la Nochevieja en el hospital de la localidad vallesana cuando sonaba la segunda campanada.”

Si Diana ha sido el primer bebé de Cataluña (aquí no nos dicen nada sobre España), entonces no ha nacido ninguno otro antes, hembra (como ya nos había dicho el texto) o varón, contrariamente a lo que podíamos haber inferido de la redacción original publicada, según acabamos de ver.

Llegados aquí, el lector pudiera objetar que hemos dado muchas vueltas para llegar a lo que ya es requetesabido. Y en efecto así es: todos los hablantes del castellano sabemos intuitivamente lo que aquí hemos expuesto. Ahora bien, la intuición es instantánea (e inconsciente), pero una explicación explícita y consciente ocupa más espacio. Y el mensaje que se desprende es importante: el redactor del texto en cuestión sabe lo mismo que sabemos nosotros (intuitivamente, no explícitamente) en relación a la lengua. Sin embargo, la intervención del doblete de género, aquí soterrado, ha distorsionado su producción hasta el punto de inevitablemente llevar al malentendido. Porque el doblete de género distorsiona el castellano, y sin razón ni motivo ni ganancia alguna. El lector interesado podrá hallar más información en <http://www.fundeu.es/noticias-articulos-todas-las-vascas-son-vascos-y-muchos-vascos-tambien-vascas-genero-y-sexo-en-el-castellano-6469.html>